

Una historia de la filosofía

51 Introducción a Immanuel Kant

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bueno, hoy comenzamos un recorrido de dos semanas con Immanuel Kant, y me gustaría que hoy fuera puramente introductorio. La próxima vez abordaremos el material de la Crítica de la razón pura, que probablemente nos ocupará cuatro días. Después, dedicaremos un día a la crítica de la razón práctica en relación con la ética, y otro a sus ideas religiosas, algo similar. Así que, para presentarlo, creo que sería muy útil ver su proyecto filosófico en relación con el de sus predecesores.

La Crítica de la razón pura, su obra más conocida, extensa y difícil, se publicó en 1781. Al igual que David Hume, sintió la necesidad de ofrecer, además, una visión más popular del mismo tema. Así, unos 10 o 15 años después, publicó los Prolegómenos a cualquier metafísica futura. Ahora bien, identifiquen el título. En primer lugar, Prolegómenos.

Si han oído la historia de los elefantes, pueden anticipar algo. La historia trata sobre personas de diferentes orígenes que escribieron libros sobre elefantes. El inglés escribió una introducción de un solo volumen en tapa dura, muy decorosa.

El americano, An Elephant Digest; el francés, un libro ilustrado sobre la vida amorosa del elefante; y el alemán, Prolegómenos al Estudio del Elefante en tres volúmenes. Bueno, este es su Prolegómeno a Cualquier Metafísica Futura. Ahora bien, entendamos la esencia, más significativa, de la metafísica.

Porque, en efecto, David Hume se volvió escéptico ante cualquier conocimiento metafísico, cualquier conocimiento de la naturaleza de la realidad. Todo lo que conocemos son apariencias, fenómenos, y más allá de eso, es cuestión, en el mejor de los casos, de creencia. Así pues, es a la luz del escepticismo metafísico de Hume que Kant define su proyecto como Prolegómenos a cualquier metafísica futura.

Es decir, a la luz de Kant, ¿cuáles son las perspectivas de la metafísica? Sí, señor. Él es explícito sobre esa orientación en la introducción a los Prolegómenos a toda metafísica futura. Así que leeré algo de esto.

Desde los ensayos de Locke y Leibniz, recuerdan el ensayo de Locke sobre el entendimiento humano y los nuevos ensayos de Leibniz sobre el entendimiento humano. Desde sus ensayos, o mejor dicho, desde el origen de la metafísica hasta donde conocemos su historia, retrocediendo aún más, nada ha sucedido que pudiera haber sido más decisivo para su destino que el ataque que le lanzó David Hume. No arrojó luz sobre este tipo de conocimiento, pero sin duda encendió una chispa que

podría haber encendido la luz si hubiera captado alguna sustancia inflamable y su fuego latente se hubiera alimentado y desarrollado cuidadosamente.

Hume partió de un concepto único pero importante en metafísica: la conexión entre causa y efecto, incluyendo sus derivados, como la fuerza. Retó a la razón, que pretende haber dado origen al concepto mismo de causa y efecto, a que le respondiera con qué derecho cree que algo podría constituirse de tal manera que, si se postula, algo más debe postularlo necesariamente a la luz de la causa y el efecto. Este no es un mal resumen de lo que hizo Hume.

Y continúa en la página siguiente: por precipitada y errónea que parezca la inferencia de Hume, al menos se basaba en la investigación. Pero Hume sufrió la desgracia habitual de los metafísicos. Y tomen nota de esto si piensan dedicarse a la metafísica: no ser comprendidos.

Es verdaderamente doloroso ver cómo sus oponentes, Thomas Reid, Oswald, BD y otros dos realistas escoceses, no entendieron la idea. Pues, si bien siempre daban por sentado lo que Hume dudaba y demostraban con celo, a menudo con descaro, lo que él nunca pensó en dudar, malinterpretaron tanto su valiosa sugerencia de que todo permanecía en su estado anterior, como si nada hubiera sucedido. La cuestión no era si el concepto de causa era correcto, útil o indispensable.

Por supuesto, Hume creía que sí. Pero si ese concepto podía ser pensado por la razón a priori, independientemente de la experiencia. Si poseía una verdad interna independiente de la experiencia.

Ese era el problema de Hume. Se trataba únicamente del origen, no de la necesidad, del concepto. Pues bien, continúa señalando que la apelación de los realistas escoceses al sentido común no es suficiente.

Dice que es, sin duda, un gran don de Dios poseer un sentido común sencillo. Pero este sentido común debe demostrarse en la práctica mediante pensamientos bien meditados y razonables, no recurriendo a él como a un oráculo cuando no se puede ofrecer ninguna otra justificación racional de la propia postura. Y, por lo tanto, a la luz de esto, llega a su proyecto.

Por lo tanto, primero pregunté si la objeción de Hume no podía generalizarse, y pronto descubrí que el concepto de causa y efecto no era en absoluto el único concepto mediante el cual el entendimiento piensa las cosas a priori, sino que la metafísica consiste en su totalidad en conceptos a priori. Intenté determinar su número. Y descubrirán que piensa por doce.

Pero cuando lo logré satisfactoriamente partiendo de un principio único, procedí a deducir estos conceptos, que ahora estaba seguro de que no se derivaban de la

experiencia. Procedí a deducirlos como Hume había intentado derivarlos, pero descubrí que surgían del entendimiento puro . Así que, en efecto, intentará responder a Hume diciendo que el concepto de causa y efecto sobre el que se desarrolló el escepticismo, junto con otros conceptos metafísicos básicos, no se derivan empíricamente, sino que son, en cierto sentido, a priori.

Y más adelante , continúa de esta manera. La metafísica se ocupa propiamente de proposiciones sintéticas a priori. Propositiones a priori .

Y concluye su preámbulo con esta floritura retórica. Incluso Kant es capaz de una floritura retórica. Por lo tanto, todos los metafísicos quedan solemne y legalmente suspendidos de sus ocupaciones hasta que hayan respondido adecuadamente a la pregunta: ¿cómo son posibles las proposiciones sintéticas a priori ? ¿De acuerdo? La respuesta contiene las únicas credenciales que deben mostrar cuando tienen algo que ofrecer en nombre de la razón pura.

Pero si no poseen estas credenciales, no pueden esperar otra cosa de personas razonables, tan a menudo engañadas, que ser despedidas de su profesión sin más investigación. Así que está dispuesto a despedir a todos los metafísicos que no puedan demostrar por qué no deberían quedarse. Pues bien, su proyecto es crucial .

Reconoce que, a la luz del escepticismo de Hume, la posibilidad misma de hacer metafísica está seriamente cuestionada. Así que, si va a haber alguna metafísica posible en el futuro, alguna metafísica futura, entonces es necesario, a modo de prolegómeno, establecer que tales conceptos metafísicos son a priori. ¿De acuerdo? Eso es lo que intenta hacer.

Y creo que podemos abordarlo analizando su propia terminología. Esta es la terminología que desarrolla en la introducción a la Crítica de la razón pura. Y ese material se encuentra en la antología desde 367 hasta aproximadamente 377. No sugiero que la introducción sea solo terminología, pero creo que la terminología que introduce proporciona una perspectiva mucho más amplia.

Así que, veamos eso. Él distingue desde el principio entre tres filosofías: la dogmática, la escéptica y la crítica.

Ahora bien, no es difícil identificar a quién o qué tiene en mente siendo escéptico. David Hume. Sí.

La filosofía dogmática, sin embargo, es la filosofía de los metafísicos anteriores. Aquellos que hicieron afirmaciones metafísicas dogmáticas sin examinar la base. Por lo tanto, ciertamente se refiere a la tradición racionalista continental.

Recuerdas nuestro diagrama donde se presenta el racionalismo continental de Descartes, Spinoza y Leibniz. Cada uno desarrolla su propio sistema metafísico utilizando la metodología de Descartes. Intentan afirmar que existen ciertos principios axiomáticos de los cuales se puede deducir todo lo demás.

Ahora bien, eso es metafísica dogmática. Por otro lado, en una etapa anterior, encontramos a personas como Locke, que también parecen creer que el conocimiento metafísico es posible, aunque con una base empírica. Y Berkeley, por supuesto.

Y sus conclusiones metafísicas también se calificarían como dogmáticas. Así, David Hume, el escéptico, y los filósofos dogmáticos. Deberíamos decir que, si bien Leibniz ya existía en el siglo XVIII, existía mucha otra filosofía metafísica en el siglo XVIII, antes de Kant.

Así que hubo sucesores de Leibniz en el racionalismo alemán del siglo XVIII. Y fue con ellos con quienes estudió Immanuel Kant. De modo que se formó en la tradición racionalista derivada de la revolución metodológica de Descartes.

Ahora nos dice que despertó de ese letargo dogmático leyendo a David Hume. Ese letargo dogmático son las afirmaciones metafísicas acríticas de ese tipo de sistema. Y sin duda Hume debería despertar a esas personas.

Así pues, cuando se aventura en su propio proyecto, este es la filosofía crítica. Es decir, intenta examinar las condiciones que harían posible la metafísica. Critica los fundamentos epistemológicos de la metafísica.

Una crítica, en ese sentido. Su obra principal, que ahora nos presenta, se llama, como verán, una crítica. Filosofía crítica.

Una crítica de la razón pura. Pura, es decir, a priori, sin aportación empírica. Intenta analizar críticamente las posibilidades que ofrece la razón pura.

La razón independientemente de la experiencia. Posibilidades para la metafísica. Una crítica de la razón pura.

Relacionado con el conocimiento metafísico. Y el enfoque tradicional del conocimiento metafísico. Digamos que se relaciona con el conocimiento metafísico tradicional.

Ahora bien, además de esa primera crítica de 1781, presentó poco después una segunda crítica: una crítica de la razón práctica. El tercer término, «razón práctica», desde Aristóteles, se ha referido al pensamiento ético.

Así que esto resulta ser una crítica no del conocimiento metafísico, sino del conocimiento moral. Ahora bien, recuerden que en esa tradición metafísica se sostenía que el conocimiento moral era tan deducible de las primeras verdades como el conocimiento metafísico. John Locke pensaba que, al menos en principio, deberíamos poder derivar el conocimiento moral de la misma manera que obtenemos el conocimiento matemático.

Deductivamente. A partir de principios intuitivos o algo similar. O de nuestro conocimiento de la naturaleza humana.

En el caso de la moral, David Hume, en el primer capítulo de su Investigación, como recordarán, distingue entre filosofía abstracta y filosofía práctica. Mientras que la filosofía abstracta trata de metafísica, la filosofía práctica es filosofía moral.

Y el término filosofía moral no se refería solo a la ética, sino también a la teoría política y a cualquier otra cosa que tuviera aplicación en la acción humana. Por lo tanto, una crítica de la razón práctica es una crítica del estatus epistemológico del conocimiento moral. Y, posteriormente, elaboró una tercera crítica.

Esta fue una crítica del juicio. Y eso tiene que ver con el juicio estético. El conocimiento estético.

Tanto en lo que respecta a la naturaleza, donde formulamos todo tipo de juicios sobre el orden. Verán, el orden de la naturaleza era lo que la mente científica del siglo XVIII defendía. Estaba tan arraigada.

El orden de la naturaleza. La belleza de la naturaleza. Así pues, el juicio estético sobre la naturaleza.

Y con respecto a las obras de arte, David Hume y algunos filósofos del sentido moral habían comparado el conocimiento estético con el conocimiento moral. ¿Lo ven? Así que, tras abordar el conocimiento moral, llega ahora a este otro, el conocimiento estético.

plantea preguntas. Y, en cada caso, lo que observa, lo que observa o intenta observar, son las condiciones previas que harían posibles los juicios de conocimiento. Las condiciones previas para la posibilidad misma del conocimiento moral.

Del conocimiento estético. Y del conocimiento metafísico. Ahora bien, cabe señalar esto anticipando que la crítica de la razón pura llega a la conclusión de que no existe posibilidad de conocimiento metafísico en el sentido tradicional, que implica objetividad y certeza lógica.

La certeza dogmática en materia de metafísica es imposible. Y esto aplica a las tres áreas de la metafísica que dominaban en su época. Estas dividían, en la tradición racionalista alemana, la metafísica en tres partes.

Christian Wolf. Uno de ellos la dividió en psicología filosófica y cosmología filosófica.

Y la teología filosófica. Trata, obviamente, de la mente, la naturaleza y Dios. Claro que, una vez que se ha hablado de esos tres, no queda mucho más que decir.

Naturaleza, mente y Dios. Es bastante abarcador. Por lo tanto, sus conclusiones sobre la teología natural, la teología basada únicamente en la razón, son negativas.

Critica los argumentos a favor de la existencia de Dios basándose en la falta de condiciones previas adecuadas que la hagan posible. Pero lo interesante es que a continuación sugiere, argumenta, que la creencia metafísica es posible basándose, sí, en algunos aspectos del enfoque tradicional de la metafísica, pero también en el conocimiento moral y estético. Así pues, es sobre esta base, así como sobre esta otra, que desarrollamos, apropiadamente, creencias metafísicas.

De nuevo, se observa la distinción entre conocimiento y creencia. Kant critica la posibilidad del conocimiento metafísico y la certeza lógica. Pero en sus tres críticas encuentra fundamento para ciertas creencias metafísicas, incluida la creencia en Dios.

Así que ese es el panorama general. Ahora bien, debemos añadir que su deseo de hacerlo accesible dio lugar a versiones más legibles y breves de las dos primeras. Así que la versión breve de la primera es lo que les acabo de leer: los prolegómenos de cualquier metafísica futura.

Y la versión más breve de la crítica de la razón práctica son los fundamentos metafísicos de la moral. Y, típicamente, la selección sobre el imperativo categórico de Kant en la ética, que se lee en los cursos introductorios, proviene de los fundamentos metafísicos de la moral. Así que, esa es la imagen.

También realizó una obra específica sobre religión, titulada "Religión dentro de los límites de la razón". Como pueden ver, pregunta sobre las posibilidades del conocimiento religioso independientemente de la revelación. ¿Qué tipo de conocimiento de Dios obtenemos de esa manera? Bien.

Tendremos algo que decir sobre todo esto. Estas obras durante las próximas semanas. Bien, ¿alguna pregunta o comentario? Todo esto en referencia a lo que entiende por filosofía crítica. Después de todo, si la filosofía crítica es su proyecto, hay que hablar de todo su proyecto.

¿A quién vi? Sí. Dijiste que sus creencias metafísicas se basan en el conocimiento moral y el conocimiento estético. Principalmente esos dos, ¿o entra el primero? El primero también entra, por eso tengo esta flecha que baja.

Su conclusión, y tenemos algo de ella en la antología, su conclusión a la primera crítica es, en efecto, que no, que solo tenemos conocimiento de las apariencias, de los fenómenos. Pero, por otro lado, por razones prácticas, estamos obligados a creer. Es algo más que una psicología de la creencia.

Pero, de nuevo, apela a lo que Hume y los realistas escoceses llaman las inclinaciones de la mente humana. Verán, las inclinaciones de la mente humana. Así que las tres contribuyen a las creencias metafísicas.

El problema es que, al igual que con Hume, a veces la gente lee solo las primeras cuatro secciones, lo considera escéptico y luego olvida lo que viene después, con Kant, leen sus conclusiones negativas e ignoran lo que viene después. Pero la conclusión de Hume, así como la de Hume trata sobre la creencia, también la de Kant trata sobre la creencia.

De hecho, hay un pasaje en su prefacio a la primera crítica donde dice que tendremos que eliminar el conocimiento para dar paso a la creencia. Eliminar el conocimiento para dar paso a la creencia. Verán, lo que hace, si volvemos a la línea divisoria de Platón, es establecer esa distinción clara entre ambos.

Verás, hoy en día consideramos el conocimiento solo como un subconjunto de creencias. Creencias que cumplen ciertas condiciones. Pero desde Platón hasta Kant, no, son dos cosas muy distintas.

El conocimiento implica una consciencia directa de algún tipo, como resultado de la dialéctica o la intuición de lo axiomático y evidente, o bien un conocimiento demostrativo a partir de dichos principios básicos. Verán, esa es la noción de conocimiento. La creencia carece de ella.

¿Dijiste que esta clara distinción es algo que eleva y repite como un loro en el más allá? No, no es que la historia diga que así termina la división platónica entre conocimiento y creencia, y que nunca la volveremos a considerar. No, ojalá fuera así de fácil. Digamos que, a partir de Hume, la línea entre ambos se debilita.

Así que no se puede asumir que la gente usa los términos en el sentido completamente distinto al de la tradición platónica. No. Hubo un desarrollo en la epistemología en la década de 1960, donde definíamos el conocimiento como una creencia verdadera y justificada.

Así que el conocimiento es un subconjunto de la creencia. Y desde los años 60, 70 y 80, se ha estado trabajando en las condiciones de justificación. ¿Y bajo qué condiciones se puede afirmar que se está justificado creer que algo es cierto? Pero esto se debe al debilitamiento del sentido del conocimiento.

Bien, veamos, ¿cuál es el siguiente? A priori y a posteriori. A posteriori. Sí, y ahí lo puedes detectar en tu lectura alrededor de 369 a 373 en esa región general.

Ya conocemos los términos a priori y a posteriori simplemente porque han sido ampliamente utilizados, no tanto por los predecesores de Kant como por quienes los mencionan. En Hume, la distinción se establecía entre relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Y en la tradición empirista posterior, la distinción de Hume se mantiene bastante firme.

Las relaciones de ideas son simplemente analíticas. Tienen la forma de verdades lógicas, como A es igual a A, A no es no-A. Un soltero es un hombre soltero.

Un gato es un gato. ¿Dónde está la identidad lógica? Bueno, verdades lógicas. Relaciones de ideas.

Si se conocen las ideas, se pueden determinar dichas relaciones. Por eso, consideraba que las matemáticas pertenecían a las relaciones de ideas. Porque, dados los axiomas, se determinan relaciones entre axiomas, los corolarios, al demostrar teoremas.

Y todo es conocimiento derivado de conceptos básicos interrelacionados. Ahora bien, los hechos se describen de forma más sintética. Es decir, podrían ser falsos.

No son necesariamente ciertas. Son verdades contingentes. Podrían ser falsas.

Y podrían ser falsas porque el predicado añade algo que no está ya lógicamente ligado al sujeto. Bueno, los solteros son miserables, ¿sabes? Puede que sea cierto, pero no hay conexión lógica entre ambos.

Así que ahí tienes, en torno a las verdades sintéticas, lo que a veces se llama verdad fáctica, a veces verdades materiales. Es decir, tienen contenido. Así que tienes estas dos.

Y en este último, tendríamos todas las ciencias. Las ciencias físicas, las ciencias de la vida y la psicología se llamarían ciencias mentales. Así que todas las ciencias cabrían allí.

Y, por supuesto, la metafísica, que se consideraba una ciencia. Fue Hume quien nos dijo: «No, no lo es. No es una ciencia».

Porque no produce conocimiento. Pero antes de Hume, sí, así se habría considerado. Ahora, como pueden ver, empiezan a aparecer las definiciones.

Analítico, sí, el predicado está lógicamente contenido en el sujeto. Y la proposición simplemente lo descompone. Necesariamente verdadero.

¿Entiendes eso? El predicado, lo que se predica del sujeto, es lógicamente parte del sujeto. Tres más cinco es igual a ocho. Los solteros son hombres solteros.

En las proposiciones sintéticas, el predicado no está contenido en el sujeto, sino que se añade a él. Ahora bien, lo distintivo de Kant, sin embargo, es que incorpora a esa distinción la distinción adicional entre a priori y a posteriori. Ahora bien, el término a posteriori es el más fácil de entender, ya que significa simplemente dependiente de la experiencia.

Depende de la experiencia. Posterior a la experiencia. Y Kant, por lo tanto, se apresuró a afirmar que existen afirmaciones sintéticas a posteriori, proposiciones.

Sí. Hay cosas que decimos que parecen basarse simplemente en la experiencia. Sintéticas a posteriori.

Asimismo, no decía nada nuevo al afirmar que tenemos proposiciones analíticas a priori. A priori significa, en términos simples, independientemente de la experiencia. Y, obviamente, las relaciones analíticas de ideas son independientes de la experiencia.

Si realmente entiendes los conceptos de dos y uno, no necesitas contar los dedos para entender que dos más uno es igual a tres. Es lógicamente necesario. Así que, en esos dos aspectos, no hay problema.

El problema surge cuando añade a eso la noción de sintético. A priori, parece una mezcla de peras y manzanas. Melocotones y plátanos.

A priori sintético. Para comprender mejor qué hace, aclaremos con más precisión qué entiende por a priori. Supongo que en la mayoría de nuestros cursos introductorios nos conformamos con la afirmación de que a priori significa independientemente de la experiencia.

Pero Kant no se conformó con eso. Kant quiere decir que el conocimiento a priori será universal y necesario. Universal y necesario.

De modo que las verdades a priori serán universalmente verdaderas. No solo relativas a una situación particular. Universalmente verdaderas.

Y necesariamente ciertas. No podrían ser falsas. Sí.

Porque no solo lo analítico es necesariamente cierto, sino también lo a priori. Así que tenemos dos tipos de conocimiento a priori. No solo uno.

Existe el a priori analítico, como las tautologías. Y el a priori sintético, como la física. Quizás la metafísica.

Ciertamente, las matemáticas, que él mismo menciona. Sí. Porque para Kant, el a priori sintético implica matemáticas, física, ciencias naturales, es decir, metafísica.

Hacer algo más que hablar de fenómenos. Matemáticas, física , metafísica ... Sí.

Encontrarán que en la Crítica de la Razón Pura hay tres secciones principales donde aborda estos temas. La primera, que él llama estética trascendental, explica las bases del conocimiento matemático.

¿Eh? ¿Estético? Bueno, espera. Pero no esperes más. Sí.

La estética en alemán tiene que ver con la percepción sensorial. Con cualquier tipo de consciencia. De acuerdo.

Entonces, la estética trascendental. A esto le sigue la analítica trascendental . Esta le introduce al conocimiento de la física y sus principios.

Y luego la dialéctica trascendental. Donde analiza , sí, la metafísica. Y es la dialéctica trascendental la que tiene esas tres partes.

Se ocupa de la psicología racional o filosófica. La cosmología racional o filosófica. La teología racional o filosófica.

Puedes comprobarlo en el índice que nos proporciona nuestro editor. Es muy útil en la página 366. ¿ Te das cuenta? Échale un vistazo .

En 366, presenta la primera parte, estética trascendental. La segunda parte, lógica trascendental. La primera división, analítica trascendental.

Segunda división: dialéctica trascendental. Bueno, su punto es que tenemos conocimiento racional. Universal y necesario.

O la pregunta es si realmente tenemos conocimiento universal y necesario, a priori. Eso es sintético.

Es decir, eso amplía el significado de los términos. ¿Es posible tener conocimiento fáctico, conocimiento de hechos, a priori? Esa es la cuestión. Bueno, ¿no era su proyecto preguntar eso? ¿Es posible la metafísica a priori? La metafísica implicaría conocimiento sintético, conocimiento de hechos sobre la realidad.

Así que este es el tipo de aparato conceptual que está desarrollando con eso en mente. Ahora, para precisar esto un poco, miren la página 369.

Parte superior de la segunda columna. Quienes no hayan traído la antología la necesitarán durante toda la lectura de Kant. Y para siempre.

369, la segunda columna de arriba. Mi pregunta es: ¿qué podemos esperar lograr con la razón cuando se elimina todo el material y la ayuda de la experiencia? Independientemente de la experiencia, ¿qué podemos lograr? Conocimiento a priori. Luego, a mitad de esa columna, dice que hay dos exigencias esenciales dirigidas a un autor que se aventura en esta empresa.

Primero, con respecto a la certeza. Y a mitad de ese párrafo, dice que todo conocimiento que se precie de cierto, a priori, proclama que debe tomarse por absolutamente necesario. Absolutamente necesario.

Conocimiento puro, a priori, que es la medida de toda certeza filosófica apodíctica. ¿Apodíctica? Sí, probada, demostrable. Lógicamente necesaria.

Y en la página 371, al final de la segunda columna, las verdades generales que tienen el carácter de necesidad interna deben ser independientes de la experiencia, claras y ciertas por sí mismas. Por lo tanto, se les llama conocimiento a priori. Pero nótese que las llama verdades generales.

Verás, tienen la forma lógicamente universal. Todos. No solo algunos, no solo locales, sino todos.

Tan universal y necesario, un criterio está involucrado en lo a priori. Y al principio del 372, a la mitad de las primeras seis líneas del primer párrafo, incluso si eliminamos de la experiencia todo lo que pertenece a los sentidos, quedan ciertos conceptos originales y juicios derivados de ellos, que deben haber tenido su origen completamente a priori, independientemente de toda experiencia. Así que es bastante evidente lo que busca.

Y en la parte superior de la página 373, primera columna, ofrece una ilustración matemática, y les dejo que la experimenten. La frase «sintético a priori» se introduce en la página 374. «Sintético a priori», página 374, segunda columna, la parte superior.

En los juicios sintéticos a priori, la ayuda empírica es insuficiente . Si quiero ir más allá del concepto A para encontrar otro concepto B, ¿dónde puedo basarme y mediante el cual sea posible una síntesis de A y B? Considerando que no puedo tener la ventaja de explorar el campo de la experiencia. Tomemos la proposición, y esta es la crucial de Hume, de que todo lo que sucede tiene su causa.

Toma eso. En el concepto de algo que sucede, sin duda concibo algo existente precedido por el tiempo, y de esto se pueden deducir ciertos juicios analíticos, pero el concepto de causa queda fuera de eso. Sin duda, tengo la idea de algo anterior.

Claro, conjunciones. Regularidades. Conjunciones constantes.

Sí, está de acuerdo con Hume, lo tenemos. De acuerdo. Pero no tenemos el concepto de causa.

Y esto indica algo diferente de lo que simplemente sucede, y no está contenido en la representación de lo que sucede. Entonces, ¿qué hay de la conexión causa-efecto? Bien. ¿Alguna pregunta o comentario? Bien.

Método trascendental. Y observen que, en ese contexto, el término trascendental se usa varias veces. Llamo trascendental al conocimiento —dice en 375— que no se ocupa de objetos, sino de conceptos a priori.

Y esa es una definición bastante buena. No confundas trascendental con trascendente. Ahora bien, si piensas como un teólogo, la palabra trascendental inmediatamente evoca la idea de un dios allá afuera, en algún lugar.

Un dios que trasciende esta creación y actúa como si estuviera fuera de ella. Trascendente. El término trascendental no significa nada parecido.

Ahora bien, si piensas no como un teólogo, sino como alguien de la literatura estadounidense, estarás familiarizado con el término trascendentalismo. Este término no se refiere a algo externo, sino a algo interno, subyacente y circundante, que lo impregna todo. Verás, el trascendentalismo estadounidense era la visión de que el espíritu humano es una fuerza creativa y expresiva, pero no se limita a mí.

Es el espíritu creativo presente en todas las cosas, el que opera en y a través de mi espíritu creativo. Una especie de panteísmo. Y que toda alma, mente y espíritu humano participa de este espíritu mundial.

Eso se encuentra en Emerson. El trascendentalismo. El trascendentalismo fue la versión estadounidense del romanticismo alemán del siglo XIX, con su tendencia panteísta o panenteísta.

Por cierto, no habría existido el trascendentalismo ni el Romanticismo sin Kant. Él es la transición filosófica que lo hizo posible. Él inventó el término antes que ellos.

Simplemente lo robaron. Bueno, lo tomaron prestado . Se subieron a él.

Pero, verán, si tienen la noción de trascendentalismo, pueden remontarse a la raíz de esa idea en lo que Kant menciona. Él habla de los recursos internos del espíritu humano. Los recursos internos de la mente humana.

¿Qué aporta la razón a priori a la búsqueda del conocimiento? Y el método trascendental es el método para acceder a estos recursos internos que aporta la mente humana. Por eso digo que olvidemos, por un momento, la noción de lo trascendente. No es ahí afuera, sino aquí dentro, donde se centra lo trascendental.

Así que, si decimos que la filosofía crítica es un intento de criticar la tradición preguntando cuáles son los recursos que la mente aporta a priori, entonces, obviamente, el método trascendental es el que buscamos. El método para acceder a esos recursos internos. ¿Existen ciertas presuposiciones universales que todo ser humano aporta a la búsqueda del conocimiento? Verán, esa es la pregunta que plantea.

Excepto que la presuposición parece implicar alguna teoría, alguna proposición, algo más que lo que Kant piensa, que es un concepto. ¿Existen conceptos universales? Dicho esto, cuidado. Porque no se refiere a lo que hemos aprendido a considerar desde Platón como ideas innatas.

Ahora bien, una idea innata es una idea preformada que ya está en tu mente y puedes recordarla. O, en el lenguaje de Descartes, una idea innata es algo evidente, que surge en la mente con claridad y distinción. Es una especie de idea prefabricada que ya tienes.

Pero el tipo de concepto a priori que Kant busca no es un concepto completo. No es una idea clara. No es algo evidente.

Es más bien un plan. O más bien un marco para tu pensamiento. Es más bien una cuadrícula a través de la cual filtrarás lo que viene.

O un molde en el que verterás la experiencia. Mi ejemplo habitual, que algunos ya habrán oído, es el de una cubitera con esos divisores tan prácticos. Se vierte el agua y, ¡qué sorpresa!, al cabo de un rato, salen unos cubitos preciosos.

Puedes controlarlos. Es un poco difícil retener el agua en la mano. Creo que Jay Woods es un poco loco.

Platón. Sí, una cosa de Platón donde lo exprimes a través de la cosa en todo tipo de animales bonitos. Formas de animales.

Bueno, puedes imaginarlo como una jeringa para galletas que prepara galletas navideñas, apretando el material por las boquillas y produciendo todo tipo de galletas con forma de estrella y otras cosas extravagantes. No, es una estructura a priori. Una estructuración.

Un marco. Sí. Cambia la metáfora.

Es como si tuviéramos una lente a priori que enfoca las cosas. Sí, tienes razón. Una lente.

Cuando me afeito por la mañana, me quito las gafas porque se empañan. Pero cuando me afeito los pelos justo debajo de las patillas, tengo que volver a ponérmelas porque no veo lo que hago. Puedo guiarme por el tacto el resto del camino.

Pero ser la mitad de ciego que un murciélago es completamente ciego. Sin las gafas, ya sabes, tengo que divertirme. Bueno, no se puede saber ni pensar sin las lentes.

¿Sabes a qué me refiero? Es algo que no se ve. Todos tienen la misma lente. Ve a una tienda de todo a diez centavos y compra tus gafas.

No, no es necesario. Ya lo tienes, constrúyelo. ¿Entiendes lo que digo? Así que es esta estructura a priori la que intenta descubrir con el método trascendental.

Utilizamos diferentes tipos de terminología. Al hablar de, veamos, relaciones de ideas y cuestiones de hecho, distinguimos entre verdades formales y verdades fácticas. Formal, simplemente teniendo la forma lógica de...

Bueno, para Kant, lo que es a priori son solo principios formales que dan forma racional a las cosas, en lugar de conceptos fácticos que nos dicen algo sobre ellas. Así que los conceptos a priori por sí solos no nos dicen nada.

No afirman nada. Son solo principios formales que te ayudan, que automáticamente parecen ordenar y estructurar tu pensamiento de ciertas maneras. Y la causa y el efecto será uno de esos principios.

Como dije, hay once más. Bien, la revolución copernicana. Sí, Kant nos dice que esto representa una nueva revolución copernicana.

Ahora ya conoces al primero: Copérnico. ¿Quién cambió nuestra forma de pensar sobre el universo, de geocéntrico a heliocéntrico?

La Tierra en el centro, el Sol en el centro. Antes, observábamos desde donde nos encontrábamos, en el corazón mismo de todo lo que examinábamos. Ahora, gracias a Copérnico, nos encontramos en algún lugar de la periferia.

Nos ponen en nuestro lugar. No nos marginan del todo. Pero reconocemos nuestro lugar y reconocemos que no estamos en el centro de todo.

¿Lo ven? En otras palabras, el punto de vista, nuestra perspectiva, es diferente. Ahora bien, filosóficamente, la perspectiva, el punto de vista al pensar en las cosas durante la Ilustración, era el de una objetividad absoluta. La objetividad de toda percepción y conocimiento.

A veces se le ha llamado, como John Dewey la llama, la teoría del espectador. El conocimiento es un deporte para espectadores. Eres un observador, no un participante.

No contribuyes. Solo eres un receptor. Pero la revolución copernicana, la nueva revolución copernicana, introduce la subjetividad.

Subjetividad en el sentido de que el sujeto humano contribuye. No todo es subjetivo. No, pero el sujeto humano aporta las estructuras formales.

Los conceptos a priori. ¿Lo ves? En ese sentido, el mundo que conocemos es el mundo tal como lo hemos configurado. Sí.

El mundo de los mecanismos de causa y efecto, con sus necesarias conexiones y fuerzas en juego, es el mundo que conceptualizamos. Si es así o no, en realidad, es otra cuestión. Ahora bien, la revolución copernicana, de gran alcance, pero el resultado para Kant es su distinción entre fenómenos y noumenos.

Porque si lo que conocemos es el mundo que hemos estructurado así, entonces es simplemente como se nos presenta. Lo que conozco es lo que se me presenta tal como es. Los fenómenos.

El fenómeno, que en su terminología alemana es el Ding für mich, la cosa para mí. Mientras que el noumeno, la realidad de las cosas, es el Ding an Sich, la cosa en sí misma. Y como nuestra subjetividad estructura el mundo de cierta manera, entonces lo que sabemos, si es que sabemos algo, lo sabemos a través de esa red, a través de esa lente.

¿Lo ves? Solo conocemos fenómenos, no noumenos. Por eso su conclusión es negativa respecto al conocimiento metafísico. Las mismas condiciones que hacen posible el pensamiento.

Una condición subjetiva. Ahora bien, por supuesto, Leibniz y otros habían hablado de una armonía preestablecida. Y si resulta que las estructuras que estructuran nuestro pensamiento también estructuran el mundo, entonces tenemos el control de la realidad.

¿Lo ven? Una forma en que algunos han intentado abordar a Kant es aceptar que existen conceptos a priori, pero sostener que, en efecto, estructuran la realidad. Así pues, tenemos conocimiento metafísico y podemos hacer teología natural, etc. El problema es que, si bien Kant consideraba estas estructuras a priori universalmente iguales para todos los seres humanos, no se avanzó mucho en el siglo XIX antes de que se relativizaran culturalmente .

Eso es lo que hizo Max Weber. ¿ Lo ven? Y otros. Así que si las estructuras a priori se vuelven relativas a lo cultural, entonces todo el conocimiento humano se relativiza.

Ahora bien, me inclino a pensar que existe una tercera alternativa: que las estructuras a priori no son lógicamente necesarias, sino que se han desarrollado cultural e históricamente, y se han probado y comprobado a lo largo de la historia y en la experiencia humana, de modo que se han justificado pragmáticamente. ¿ Lo ven? Y existe la creencia justificable de que las cosas son como las ven. Y eso da lugar a todas las revoluciones científicas copernicanas de las que habla gente como Thomas Kuhn.

Cambios de paradigma, que son un cambio de la matriz a priori. Pero se puede ver adónde quiere llegar Kant. Bueno, quizá deberíamos dejarlo ahí.

Lo retomaré en este punto la próxima vez. Quiero añadir algo más a modo de introducción, y será una buena manera de empezar: el impacto histórico de esto en Kant. El impacto histórico.

Y eso nos permitirá volver a lo que hemos estado diciendo hoy antes de continuar. Bien.